

Usteak, Ustel!

Cosas que quería saber sobre...

Los riesgos de la deseabilidad en la estrategia antirumores

28.

Los riesgos de la deseabilidad en la estrategia antirumores

Xabier—Aierdi Urraza

Andrea—Ruiz Balzola

¿Es posible reforzar inconscientemente aquello que se pretende combatir?

Evidentemente. Uno de los efectos no queridos de cualquier iniciativa es que te salga, como popularmente se dice, "el tiro por la culata". Puedes tener unos intereses concretos y contradecirlos con la forma de defenderlos. Y muchas veces es porque asumimos los marcos interpretativos dados sin cuestionarlos, y pensando que no los tenemos. Con ello reproducimos aquello que intentamos combatir.

Por ejemplo, la obsesión del debate migratorio con la frontera Sur es asumido muchas veces por todas nosotras cuando a través de nuestras actividades reivindicativas reproducimos una y otra vez ese mismo marco. Con ello desfiguramos la realidad de la inmigración, invisibilizamos la realmente existente y reforzamos los estereotipos.

¿Es esto siempre inconsciente?

Sí, casi siempre. Pero también es consciente; **por sesgo ideológico o por deseabilidad podemos terminar viendo una realidad que no es la que se ajusta a los hechos**. En estos casos tomamos la parte por el todo y en nombre de la defensa radical de algunas reivindicaciones terminamos subrayando únicamente los aspectos más periféricos y, sociológicamente, anormales del fenómeno migratorio. A veces es también una exaltación del activismo, porque es frecuente el desprecio de la teoría, con esa afirmación tan socorrida de "menos hablar y más hacer", pero como ya anunciábamos el año pasado en el texto a Hombros de Gigantes "no hay nada más práctico que una buena teoría". Nunca se va tan lejos como cuando no se sabe adónde se va.

¿Y cómo podemos evitar esto?

En primer lugar, haciendo un esfuerzo por adaptarse a las evidencias y hechos que tenemos. Además, si así lo hacemos es muy probable que las soluciones que luego propongamos sean más eficaces. No cabe la menor duda de que **un buen diagnóstico es la mejor antesala para una buena intervención.**

Para generalizar con sentido hay que empezar con unas buenas descripciones de la realidad.

¿No es esta idea demasiado pragmática? ¿Puede ser una vía pasiva que nos lleve a la resignación? ¿No es inoperante?

Siempre está la cuestión de las dos actitudes ante la intervención social y política. Por un lado, lo que se ha llamado el pragmatismo o una actitud tranquila. Por otro, el activismo o una actitud decidida. Sea cual sea la actitud que adoptemos lo que nunca podemos eludir es la honestidad a la hora de encarar estas cuestiones. **Ser una persona honesta siempre es ejemplarizante.**

Esto suena muy moralista...

Pues sí. Tiene un fondo muy moralista. Pero al final ser moralista no hace referencia más que a una serie de valores que una sociedad comparte, que hereda de las generaciones pasadas y que tratará de transmitir a las venideras.

En el plano pragmático de las estrategias antirumores esto remite a un dilema con el que nos confrontamos cotidianamente ¿pueden utilizarse las mismas armas del adversario al que estamos obligados a combatir? **Estamos obligados moralmente a combatir, pero no a utilizar sus mismas armas, salvo las legítimas.**

¿Y cuáles son las legítimas?

El debate franco, el utilizar los datos que consideremos pertinentes, el argumentar las formas de entender las cosas, el rebatir argumentaciones propias, el evidenciar errores nuestros o de otras, el presentar nuevas evidencias y puntos de vista, etc. Y todo ello estando siempre abiertas a variar o cambiar el rumbo de nuestras ideas. He ahí parte de la honestidad a la que nos referíamos antes.

Hablando de armas, ¿qué guerra se libra en la estrategia antirumores?

Guerra, estrictamente hablando, ninguna. Como dice **Asier Gallastegi** nuestro cometido es ganar por rendición. Tenemos en frente a unos adversarios ladinos que utilizan nuestros miedos y desesperanzas. Son algo así, como los *dementores* de Harry Potter que detectan nuestros miedos, temores y fragilidades y nos roban el alma.

Frente al miedo sólo podemos ofrecer la promesa de una matriz moral que nos remite a tres elementos básicos para nuestro bienestar personal y social: **la certeza, la seguridad y la confianza**. Es este marco es el que nos permite remitirnos al Estado de derecho y a las relaciones basadas en la igualdad de trato con carácter universal.

Lo que no parece muy efectivo ni de recibo es insultar, amedrentar, humillar o tratar de castigar a quien de por sí ya está instalada en el miedo. Tratar de entender esa situación de temor y desde ahí recordar aquella doble distinción que hacía **Avishai Margalit**. Él decía que una sociedad es decente cuando sus instituciones no humillan a su ciudadanía y que era civilizada cuando las personas no se humillaban entre sí. **En nuestro poso moral debe latir la decencia y el civismo.**

¿Cuánto de moral y cuanto de político tiene entonces esta estrategia?

En nuestra actividad cotidiana se confunden sin solución de continuidad lo moral y lo político, aunque parezca que tiene más de lo primero que de lo segundo. Esto se debe al hecho de que no siempre somos conscientes de que, sin una estructura moral, digamos, universalista, es difícil articular políticas igualitaristas. También se debe a que una visión muy restrictiva de la política no se perca de lo que de político late en estas estructuras morales. Incluso a veces se minusvalora y no se tiene en cuenta que un plano se entretaje con el otro.

Estáis hablando de una estructura moral universalista como mínimo posible para articular políticas igualitaristas ¿Cómo se conjuga esto con el hecho de la diversidad y el derecho al reconocimiento de la diferencia de tantos grupos en nuestras complejas sociedades?

Hay que tener en cuenta, y no siempre se hace, que **el principio de igualdad es un principio que afirma la igualdad de trato**. No es una afirmación empírica. Es obvio que no todas las personas somos iguales. Lo que nos dice el principio de igualdad es que todas las personas debemos ser tratadas iguales a pesar de que somos diferentes. La igualdad en derecho es por tanto lo contrario de privilegio o discriminación.

Quien es diferente y reclama un respeto y reconocimiento de su diferencia apela a un principio universal: el principio de igualdad de trato. Luego podemos afirmar que en todo relativismo se afirma una regla universal.

¿Y cómo nos ubicamos en este batiburrillo de demandas con base en la identidad? ¿Hacia dónde va la historia?

Es difícil. Y en vez de ver lo que de universal hay en el relativismo vivimos un momento histórico en el que parece lo relativo anula lo universal. En este sentido, nuestra historia occidental pareciese un péndulo que oscila entre un universalismo ilustrado ciego a la diferencia y un identitarismo que exagerándola se repliega sobre sí misma y niega lo que de común tenemos todas las personas. Encontrar el término medio es la tarea, tal y como señala **Marina Garcés**, de una nueva ilustración del y para el siglo XXI.

¿Y qué elementos podrían desatascar esta confusión que parece operar en el ámbito de las identidades?

Quizás un primer escollo es el propio concepto de identidad. Una forma de atajarlo puede ser el de **distinguir la identidad de la identificación, entendiendo ésta como un movimiento que enfatiza un proceso abierto y revisable, y no una esencia estática e inmutable**. Propone la socióloga Avta Brah, nacida en el Punyab y que desarrolla su vida personal y profesional entre Uganda, EEUU e Inglaterra analizando las relaciones étnicas, hablar de políticas de identificación y no de políticas de la identidad, sin olvidar nunca que una política de identificación solo tiene sentido si está basada en la comprensión de las bases materiales.

¿Qué significa eso?

Que una política de la identificación nunca puede olvidar las bases materiales e ideológicas de todas las opresiones en sus manifestaciones globales.

Entonces estamos hablando de una comprensión seria de la interseccionalidad ¿no?

Claro, ese es el tema y su complejidad. Hay una comprensión simple de la interseccionalidad que considera las opresiones -raza, género, clase, sexualidad- como elementos separados que pueden ser sumados linealmente. Esto lleva inevitablemente a crear jerarquías fragmentadas en las que aquella persona o colectivo que suma más opresiones se inviste de una legitimidad moralmente superior. Así se rompen las potenciales coaliciones de los grupos dominados.

¿Cuál es la comprensión compleja?

Se trataría de identificar la especificidad de las opresiones concretas, comprender su articulación con otras opresiones y construir políticas de solidaridad. Una vía que nos tememos no parece estar de moda.

¿Es la estrategia antirumores muy liviana ante estas disputas teóricas e ideológicas

En principio sí. Pero si analizamos la profundidad radical de la acción antirumores es preciso darse cuenta de que **una persona que se incorpora a esta estrategia de alguna forma se está posicionando a favor de una comprensión profunda y compleja de la interseccionalidad**. Ello es así en la medida en que está dispuesta a comprender los múltiples factores que pueden llevar a una persona a tener una actitud xenófoba y a ver el reflejo de esa xenofobia en sí misma.

¿Es eso cierto?

Esta estrategia en la medida en que es muy humilde también genera una actitud humilde que es muy necesaria en tiempos confusos donde todo el mundo parece saber y querer imponer lo que es correcto. Hay poca tolerancia al debate de ideas y a la transacción de argumentos. El perfeccionismo es arriesgado, porque puede que lo mejor sea enemigo de lo bueno, pero como decía **Bauman**: *“lo perfecto es un enemigo mortal de ambos”*. Andamos con un debate que ya se libró en Estados Unidos hace cuarenta años bajo el rótulo de guerras culturales.

Por todo ello, y volviendo al inicio, si nos volvemos a preguntar si es posible reforzar aquello que pretendemos combatir, de nuevo hay que decir que sí. Esta consciencia del efecto no deseado de nuestra acción nos permite revisar continuamente aquello que practicamos. No caminamos sobre un suelo de certezas sólidas e inmutables, sino que navegamos entre olas de perplejidad. Como Ulises, escuchamos muchas voces que nos desorientan en el camino de vuelta al hogar, a lo que de común y la vez intransferible tiene cada persona humana.

